

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

de Alemania:

Estudios de Derecho, período de prueba (3 a 6 años), exámenes.

SECCIÓN HISTÓRICA

RECORDANDO AL NOTARIO GERVASIO ANTONIO DE POSADAS

RICARDO L. MOLINÉ

SUMARIO

I. El destierro a Mendoza y una promesa a Azcuénaga. II. Organización de la Asamblea de 1813. III. Reproches a Álvarez Jonte y San Martín. IV. Carta a Soler. V. La toma de Montevideo. VI. San Martín y Alvear. VII. Pueyrredón juega a la pelota con Posadas. VIII. Calumnias. IX. El nieto de Posadas. X. Fuentes.

Nombramos a Posadas e inevitablemente evocamos la imagen de quien fue el primer gobernante democrático que tuvo la República surgido de una asamblea popular, el primero que ejerció el poder ejecutivo unipersonal, el que creó el protocolo oficial, el primero en lucir el bastón y la banda "presidencial", el que propició la famosa "Ley del Olvido" o de amnistía general, entabló relaciones con las cortes extranjeras, creó la escuadra y . . . ¡cuántas cosas más podríamos referir de este notario y estadista! Pero ello excedería el marco y el objetivo de este trabajo, que es simplemente recordar a Posadas, con motivo de estar dedicada a su figura la muestra histórica que se realizará este año de 1994, como parte de los actos celebratorios de la Semana del Notariado, que organiza el Colegio de Escribanos de la Capital Federal.

Es casi un lugar común decir que, en general, tenemos una imagen estereotipada de nuestros próceres. No escapa a esa pauta el caso del Notario Mayor del Obispado, Triunviro y primer Director Supremo, a quien Manuel María Oliver en su excelente biografía de Posadas (véase "Fuentes") califica de "... hombre consular, de rasgos severos, por su carácter de bronce, por su fisonomía de medalla antigua fundida en el crisol de la austeridad, y por su energía singular, que el infortunio no doblegó".

Para el doctor Guillermo Lousteau Heguy (véase "Fuentes"): "...el mero notario eclesiástico que salió a Director Supremo, supo dar a su conducción el tono que las Provincias Unidas precisaban: prestigio para el ejecutivo, unidad a los pueblos, impulso a los proyectos, y orden y serenidad en todo". Para esta ocasión nos pareció oportuno recordar algunas facetas de su personalidad, tal vez menos difundidas, como su sentido del humor y buen ánimo ante las circunstancias adversas, su fina ironía y su gran humildad, como surge de la lectura de su correspondencia con personajes de la época y de sus Memorias, publicadas en 1910 por don Adolfo P. Carranza, a la sazón director del Archivo Histórico de la Nación, y posteriormente, en 1960, por el Senado Nacional, con motivo del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. (El manuscrito original, incompleto, puede consultarse

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

en el Museo Mitre de esta ciudad, calle San Martín 336).

I. EL DESTIERRO A MENDOZA Y UNA PROMESA A AZCUÉNAGA

Como consecuencia del motín del 5 y 6 de abril de 1811(1)(188), varios ilustres personajes fueron expulsados de Buenos Aires y desterrados a distintos lugares, tocándole a Posadas y al brigadier Miguel de Azcuénaga partir rumbo a Mendoza. Nuestro hombre, en sus Memorias, se refiere a las peripecias de ese injusto destierro, llamándolo "la historieta (sic) de mi viaje a Mendoza".

Cuenta Posadas que durante el largo y penoso recorrido, Azcuénaga no hacía más que quejarse por su infortunio de haber sido desterrado siendo vocal de la Junta, separado de su familia y, por sobre todo, haber sido privado injustamente de su grado de brigadier. Posadas lo consolaba una y otra vez, hasta que fingiéndose enfadado, le dijo: "¡Calle usted, hombre de mil demonios, que algún día yo le haré brigadier!".

Llegaron a su fin los destierros, pasó el tiempo, y siendo Posadas el Director Supremo, Azcuénaga recibió de él una esquila: "Amigo, acompañe a usted el despacho de brigadier, que tantas y tan repetidas veces le ofrecí entre los chañaritos (leguas de árboles así nombrados) camino de Mendoza". Inmediatamente fue Azcuénaga a agradecer a su bienhechor y jubilosamente recordaron aquellos difíciles momentos compartidos. Fue, desde entonces, consejero de Estado de Posadas.

II. ORGANIZACIÓN DE LA ASAMBLEA DE 1813

En noviembre de 1812, el Segundo Triunvirato lo nombra a Posadas para integrar la comisión de siete miembros que fijará los temas y planes de acción de la Asamblea y un proyecto de Constitución.

En la nota por la cual acepta la tarea encomendada, manifiesta: "... la más alta y honrosa comisión, que debo evacuar asociado de seis dignos compatriotas(2)(189), que en el mismo oficio se nombran. Como éstos harán todo el desempeño y yo a su lado lograré aprender, la acepto gustoso, por este gran bien que me proporciona. Ella es delicada y arduísima, pero en la indicada única parte que conceptúo me toca, he de empeñar toda mi actividad y celo patriótico; y esto espere V.E. con firme confianza".

III. REPROCHES A ÁLVAREZ JONTE Y SAN MARTÍN

En marzo de 1814 le escribe al doctor Antonio Alvarez Jonte, quien estaba junto a San Martín, en el ejército de Tucumán, y les hace amistosos reproches: "Conque amigo mío, por lo visto no nos entendemos... Todo es una confusión y desorden: infeliz de mí en el laberinto que estoy metido.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Piden ustedes una cosa, se despacha al momento y apenas sale de aquí despachada, ya piden lo contrario por otro correo". Se refería a sucesivos pedidos de nombramientos: Alvarez Jonte para auditor de Guerra, y Bustamante para secretario de Guerra, luego, Alvarez Jonte para secretario y Dorrego para mayor general, luego, para ese cargo, a Fernández Cruz y no a Dorrego, y otros por el estilo, que le hacen exclamar: "Y ahora tengo que ceder y quedar como un cochino por dar gusto a ustedes". Y termina diciéndole a Alvarez Jonte: "En fin, amigo mío, viva usted firmemente persuadido que a S.E. (refiriéndose a sí mismo) le importa un bledo este empleo y cuantos empleos hay en el mundo, pues más quiere S.E. el rincón de su casa y la compañía de sus hijos, que cuantas felicidades le puede prometer la amnistía, ni los párrafos de redactor, que siempre los ha mirado S.E. como humo de una revolución sostenida por muy pocos hombres, e insostenible si estos pocos no se ayudan, se aman y se defienden mutua y recíprocamente hasta morir, sin usar jamás entre ellos de otro lenguaje que el de la verdad".

IV. CARTA A SOLER

En abril de 1814, Posadas se dirige al coronel Miguel Estanislao Soler, jefe del Regimiento N° 6: "Amigo mío, si usted no me escribe menos de prisa y hace su letrita más clara, yo me quedo en ayunas de sus cartas, como casi lo estoy de la del 5 del corriente, que tengo a la vista. En ella me dice usted que me devuelve un papel o nota, y yo no lo encuentro". Continúa proponiendo soluciones a problemas del momento, como designaciones de capellán, cirujano, jefes de batallones, etc. y agrega: "Mi amigo del alma, ya no sé con qué palabras he de hablar a los hombres. Algún demonio se me ha metido en esta casa. Rondeau renuncia, French y usted renuncian, Artigas renunció y nos destrozó quinientos hombres. Los oficiales que ha hecho prisioneros me escriben que los he sacrificado inocentemente porque la causa de Artigas es justa. Belgrano renunció y está enojado. San Martín dice que a su mayor enemigo no le desea aquel puesto. Díaz Vélez ha renunciado y está enojado. ¿No es esto cosa de locos? ¿Se puede así marchar a ninguna empresa?" Y reflexiona: ¿"Cuándo será el día... que se unirán y abrazarán fraternalmente, dejándose de pamplinas y de etiquetas, enmendando cada uno sus respectivos defectos y encaminando todas sus miras al bien general?"

V. LA TOMA DE MONTEVIDEO

En 1814, para acabar con los intentos reconquistadores, era imprescindible terminar con la dominación española en Montevideo y con su escuadra, que asolaba los ríos del país. Secundado eficazmente por su ministros(3)(190), Posadas concretó la creación de una fuerza naval que, bajo las órdenes de Brown, derrotó por completo a la escuadra española de Romarate. Alvear,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

en tanto, organizó su ejército y se embarcó para la Banda Oriental, donde, sin derramar sangre, tomó la Fortaleza del Cerro, desarmando a las tropas españolas y haciendo prisioneros a sus jefes.

Quedó así consumada la libertad del Río de la Plata, por el genio militar de Alvear y Brown y la conducción política de Posadas. Pero el deán Funes (su eterno enemigo), en el Bosquejo de la Revolución, le niega todo mérito a Posadas en estos episodios. Refutándolo en sus Memorias, luego de detallar todo el proceso diplomático, político y militar de dichos sucesos, concluye Posadas: "Yo no era un genio, no tenía todos los talentos necesarios para el caso, pero dormía muy poco, algo discurría, y consultaba lo que ignoraba".

VI. SAN MARTÍN Y ALVEAR

Dice Oliver que San Martín y Alvear se destacaban con extraordinario brillo, pero había un distanciamiento entre ellos ". . . que no nos incumbe entrar a juzgar. La posteridad justificará a los dos, pero es necesario, sin embargo, desvanecer la versión de que Posadas tendiera a eliminar a San Martín, ni menos, favorecer los planes de Alvear" de apartar al vencedor de San Lorenzo, y está en lo cierto, pues pruebas fehacientes existen de la alta consideración que Posadas tenía a San Martín, y no sólo porque se dirigiera a él llamándolo "mi más estimado amigo y paisano" o "mi estimado amigo del alma", sino porque de la correspondencia intercambiada entre ellos surgen elementos de juicio suficientes para aquella afirmación. Así, por ejemplo, en carta del 10 de marzo de 1814, luego de tratar distintos aspectos planteados por San Martín, le expresa Posadas: "Por fin, amigo, en esto de disposiciones, obre usted según las circunstancias y como que tiene la cosa presente, dé sin miedo los tajos y reveses que se le antojaren, seguro de que por mi parte no ha de haber novedad".

En otra carta del mismo mes y año Posadas le escribe: "Mi estimado amigo: Nada me diga usted de Dorrego, ni en satisfacción de otra cualesquiera medida que tomare en lo sucesivo, sea de la clase y calidad que fuere; porque debe estar usted seguro y firmemente persuadido que a todo he de decir amén: como yo estoy igualmente, firmemente persuadido de que usted ha de tener a bien y ha de apoyar cuanto yo haga por acá, porque así usted como yo hemos de obrar según las distancias y circunstancias, y dirigidos sólo al bien general de que estamos encargados. Por consiguiente haga usted cuanto guste y le parezca útil y conveniente. Pida cuanto necesite, seguro de que ha de ir todo lo que se le pueda mandar, y que cuando no se pueda nos hemos de satisfacer mutua y recíprocamente, con cariño fraternal, con libertad y franqueza, y sin enojo porque entre nosotros no lo puede haber".

VII. PUEYRREDÓN JUEGA A LA PELOTA CON POSADAS

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Desde el 16 de abril de 1815 Posadas estaba preso. En 1816, el Congreso de Tucumán designa director supremo a Juan Martín de Pueyrredón, quien hace trasladar a Posadas varias veces de una cárcel a otra. Esos episodios le provocan este comentario en sus Memorias: "Pueyrredón se divirtió mucho conmigo en jugar a la pelota, mudándome de destino a cada paso, sin la menor causa ni motivo..." pero "... ya no quiero recordar estas aventuras y padecimientos".

VIII. CALUMNIAS

A lo largo de su vida tuvo que soportar calumnias, a veces tan injustas como la que cita Ricardo R. Caillet-Bois en un artículo publicado en el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, que por lo disparatada casi mueve a risa, originada en informes sobre nuestros patriotas, que españoles de Buenos Aires enviaban a la Península como una suerte de servicio secreto. Dice una información, refiriéndose a Posadas: "Ex Director; hombre aborrecido por su desenfrenado libertinaje, sin más carácter ni inclinación que sus pasiones sucias. Antes de la revolución era notario y en el día vive en una quinta con un cáncer en la lengua".

IX. EL NIETO DE POSADAS

Concluiremos esta recordación de Posadas, con las palabras finales de la biografía que su nieto, llamado igualmente Gervasio Antonio de Posadas(4)(191), escribió a pedido del gobierno con destino a la Biblioteca Pública, cuyo manuscrito original, así como la nota con la que lo acompañó, dirigida al doctor Vicente G. Quesada, a la sazón director de dicha Biblioteca, se encuentra en el Archivo General de la Nación (véase "Fuentes"). Luego de enumerar sus principales logros, afirma: "Allí quedó al lado de otros grandes acontecimientos, pero quedó también en 1815, después de renunciar libre y espontáneamente el mando supremo, comprendido entre los que fueron puestos en acusación por la Comisión Civil, y aun cuando esa Comisión dio una absolución completa a los cargos, que importaban una reparación entera de su honor, desde entonces desapareció para siempre de la escena pública, faltándole ya las garantías de la fortuna privada con que entró a ella. Así permaneció por muchos años hasta que falleció en esta ciudad el 2 de julio de 1833, pobre pero tranquilo".

Razones no le faltaron a Manuel María Oliver cuando afirmó que: "algunas de las estatuas erigidas en horas de febril patriotismo, han de ser bajadas de sus pedestales por las manos de los que vengan mañana, como corolario forzoso de fallos inapelables de la justicia, reivindicadores y renovadores de un ambiente de falsos mirajes y sanciones transitorias. En ese día Posadas ha de elevarse brillante en su virtud y grande en su actuación iniciadora de los gloriosos mandatarios argentinos".

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

X. FUENTES

- Posadas, Autobiografía, en Biblioteca de Mayo, editada por el Senado de la Nación, Buenos Aires, 1960. (El manuscrito original, incompleto, puede verse en el archivo del Museo Mitre, de esta ciudad).
- Oliver, Manuel María, El Primer Director Supremo, Edit. Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1914.
- Lousteau Heguy, Guillermo, "Gervasio Antonio de Posadas", en Revista Notarial, N° 752, 1964.
- Rezzónico, Carlos A., "La quinta de Vélez Sársfield en el barrio de Almagro", editado por el Colegio de Escribanos de la Capital Federal, Buenos Aires, 1993.
- Caillet-Bois, Ricardo D., "Una información secreta, de origen realista, sobre los principales revolucionarios del Río de la Plata", en el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, año XVII, t. XXIII.
- Archivo General de la Nación, Biografía de Gervasio Antonio de Posadas, manuscrito original de su nieto, llamado igual. Colección de autógrafos (B.N.), legajo 213, pieza 2334.
- Cutolo, Vicente Osvaldo, Nuevo diccionario biográfico argentino, Edit. Elche, Buenos Aires, 1978.

POLÍTICAS DE VIVIENDA ENTRE 1915-1930 EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Alicia Garro, María Victoria Grillo y Claudia di Candia

SUMARIO

I. Explosión demográfica y déficit habitacional en la ciudad de Buenos Aires, 1900-1915. II. Debates en torno a la ley 9677 (Ley Cafferata). III. Atribuciones de la Comisión Nacional de Casas Baratas. IV. Memorias de la Comisión Nacional de Casas Baratas. V. Construcciones municipales, 1915-1920. Evolución arquitectónica en este periodo. VI. La vivienda en un período de transición política. VII. Los '20. Cambios políticos y transformaciones urbanas. VIII. Obras realizadas por la Municipalidad. X. El barrio Emilio Mitre. X. La actividad de la Comisión Nacional de Casas Baratas. XI. Las entidades privadas y la construcción. XII. El impacto de la modernidad y la construcción de las viviendas populares. XIII. Arquitectura popular. La prueba del concurso. Adjudicación de premios. XIV. El barrio Los Andes. XV. Conclusiones. Síntesis de las obras realizadas. Periodo 1910-1930. Bibliografía. Glosario.

I. EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Y DEFICIT HABITACIONAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1900-1915